TOMÁS DE AQUINO, SUPER SENTENTIAS **Distinctio 36, quaestio 1, art. 3**

(Sobre las sentencias ed. EUNSA pp.. 396-408, corr. C. Pierantoni)

**D. 36, q. 1, Artículo 3: Si las cosas que son conocidas por Dios están en Dios**

**OBJECIONES**

1. Parece que las cosas que son conocidas por Dios no están en Dios. En efecto, todo aquello en lo que hay algo diverso de él, es compuesto. Luego parece que las cosas que son diversas de Dios no están en Él, puesto que Dios es simplicísimo.

2. Si se dijera que no están en Él por esencia, sino por una semejanza suya, sucede lo contrario: cada una de las cosas se encuentra más verdaderamente donde está por su esencia que donde está por su semejanza, puesto que parece que solamente está ahí de un modo relativo. Así pues, si las cosas en Dios sólo están según una semejanza suya, parece que están más verdaderamente y mejor en sí mismas que en Dios. Pero esta opinión va en contra de San Agustín (*De Gen. ad litt.*, V, 15) y de San Anselmo (*Monol*., 35).

3. La semejanza responde a aquello de lo que es imagen. Es así que no todas las cosas tienen en sí la luz y la vida. Ahora bien, puesto que en Dios está la luz y la vida, parece que no están en Dios mediante una semejanza.

4. A una cosa, allí donde se encuentra según su semejanza, no se le atribuye su operación propia: en efecto, la piedra no se mueve hacia abajo en el ojo. Es así que, en los *Hechos de los Apóstoles*, 17, se dice que en el mismo Dios vivimos, nos movemos y somos. Luego parece que no somos en Dios solamente mediante una semejanza.

5. Las semejanzas de las cosas que existen en la ciencia de Dios, al pertenecer a la ciencia, son apropiadas al Hijo. Ahora bien, “en Él”, en el texto, es apropiado al Espíritu Santo; “por Él” es apropiado al Hijo; y “de Él” es apropiado al Padre. Luego parece que no se dice que las cosas están en Dios mediante una semejanza.

**EN CONTRA** está lo que se lee en Juan, 1, 3: “Lo que se ha hecho, en Él era vida”.

**SOLUCIÓN** La preposición “en” [*in*], según que es añadida a diversas cosas, denota diversas relaciones; como cuando se dice ser o estar en el todo, o en un lugar y semejantes. Por lo cual debe tenerse presente que son cosas diversas el estar en la ciencia de Dios, el estar en Dios y el estar en la esencia divina. En efecto, la ciencia denomina un cierto conocimiento; por lo que estar en la ciencia es ser conocido mediante la ciencia. De ahí que todas las cosas que conoce Dios, tanto los bienes como los males, se dice que están en su ciencia. A su vez, la esencia se significa a modo de forma o naturaleza; por lo que ser o estar en la esencia divina es lo mismo que subsistir en la naturaleza divina o ser lo mismo que la naturaleza divina. En cuanto a esto, no se puede decir que las criaturas están en la esencia divina, sino que solamente están las personas divinas, las propiedades y los atributos. Finalmente, el nombre “Dios” significa **una realidad subsistente de la que es propio el ser y el operar**. Luego “estar en Dios” puede entenderse de dos maneras: o en el sentido de que están en el ser de Él, y entonces las criaturas no están en Dios; o en el sentido de que algo está sometido a la obra de Él, como decimos que están en nosotros las obras de las cuales somos dueños. En tal sentido, se dice que todas las cosas que derivan de Dios están en Él; pero los males que no proceden de Él no están en Él. Y así queda claro que las tres cosas expuestas se relacionan según un cierto orden. En efecto, todo lo que está en la esencia divina está en Dios, como perteneciendo al propio ser de Él; pero no a la inversa; **como las cosas que están sometidas a su obra están en Él, pero no en su esencia.** Y de forma semejante, todo lo que está en Dios está en su ciencia; pero esto no es convertible, como se evidencia en el caso de los males.

**RESPUESTAS**

1. En Dios, nada hay distinto de Él. Por lo tanto, las criaturas, en cuanto que están en Dios, no son distintas de Dios: puesto que las criaturas en Dios son la esencia causante [*causatrix*], como dice San Anselmo (en el pasaje citado). En efecto, están en Dios mediante su semejanza, y, por otro lado, la esencia divina es la semejanza de todas las cosas que provienen de Dios.

**2. El ser de la criatura se puede considerar de cuatro modos: primero, en cuanto que está en su naturaleza propia; segundo, según está en nuestro conocimiento; tercero, en cuanto que está en Dios; cuarto, de manera común, en la medida que se abstrae de todas esas cosas.** Por consiguiente, cuando se dice que la criatura tiene su ser más verdaderamente en Dios que en sí misma, se comparan el primer ser y el tercero en relación con el cuarto, puesto que toda comparación se efectúa respecto a lo que es común**. Y se dice que tiene en Dios el ser más verdadero, porque todo lo que está en una cosa, se encuentra según el modo de aquello en lo que se encuentra, y no según su propio modo. Por lo cual, en Dios está mediante un ser increado, pero en sí está mediante un ser creado que participa menos de la verdad del ser que el ser increado.** Ahora bien, si se compara el primer ser al segundo respecto al cuarto, se encuentra que se relacionan entre ellos, como el excedente y lo excedido. **En efecto, el ser que está en la propia naturaleza de la realidad, en cuanto que es sustancial, supera el ser de la realidad en el alma, que es accidental**; **pero es superado por éste en cuanto que aquél es un ser material y el otro es un ser intelectual.** Y de este modo queda claro que, algunas veces, una cosa tiene el ser más verdaderamente donde se encuentra con su semejanza que en sí misma.

3. La semejanza representativa [*similitudo*] de una cosa que se encuentra en el alma, es considerada de dos modos: en cuanto que es semejanza representativa de la cosa, y así solamente se le atribuye lo que se encuentra en la propia cosa; o según el ser que tiene en el alma, y así se le atribuye la inteligibilidad o universalidad; como también se ve claramente en la escultura o imagen corporal, a la que conviene el ser pétrea por parte de [398] aquello en lo que está, y no por parte de aquello de lo que es semejanza. De modo similar, afirmo que a la semejanza de las cosas que está en Dios le conviene ser vida y luz, no en cuanto que es semejanza de las cosas, sino en cuanto que está en Dios. **Y se dice que es vida en la medida en que es principio de la operación respecto al ser de las cosas**; como también el Filósofo (Phys., VIII, texto 1) dice que el movimiento del cielo es, por naturaleza, como una cierta vida para todas las cosas que existen. **Y se dice que es luz, en cuanto que es principio del conocimiento de las cosas.** **Incluso, puede explicarse de otro modo: que la semejanza de la cosa que está en el alma, se denomina vida en la medida en que es como una cierta forma y perfección del entendimiento; y se le llama luz en cuanto que es principio de la operación intelectual.** Y mediante esta analogía, también se dice que, en Dios, las cosas son vida y luz. En efecto, están en Él como los artefactos están en el artífice, mediante sus propias semejanzas. 4. El ser, el vivir y el moverse no son atribuidos a las cosas que se considera que existen en Dios, de acuerdo con el ser que en Él tienen, sino de conformidad con el ser que, procediendo de Dios, tienen en sí mismas, de manera que el ser pertenece a la esencia, el vivir a la facultad y el moverse a la operación; o el vivir al alma, el moverse al cuerpo y el ser a ambos. Y de esta manera, se dice que las cosas que existen en su propia naturaleza están en Dios, en cuanto que su ser está contenido por Dios; y lo mismo cabe decir del movimiento y de la vida.

**5. La semejanza de la cosa que está en Dios, no ha sido tomada de la cosa, sino que dicha imagen es causa de la cosa. Por lo tanto, todo lo que está en Dios según su semejanza está en Él como en su principio operante y conservador.** Ahora bien, la operación y conservación de las cosas es completada por Dios, mediante su voluntad y bondad, puesto que la voluntad es lo más próximo a la obra entre estas tres cosas: ciencia, potencia y voluntad. Por ello “en Él” es apropiado al Espíritu Santo, que procede a modo de voluntad, y a ella le es apropiada la bondad, puesto que la preposición “en” [in] designa la relación a aquello que contiene y conserva. A su vez “por Él” es apropiado al Hijo, puesto que la preposición “por” [per] designa la causa formal; y el arte mediante el cual el artífice opera, como mediante la forma, es apropiado al Hijo. “De él”, a su vez, debido a la relación de principio que conlleva la preposición “de” [ex], es apropiada al Padre, principio que no es de principio.

**QUAESTIO 2, ART. 1**

Cuestión 2

A continuación se examinan las ideas; y sobre esta cuestión se plantean tres cosas: 1. Si existen las ideas; 2. La pluralidad de las ideas; 3. Si las ideas de todas las cosas están en Dios. [400]

**Artículo 1: Qué lleva consigo el nombre de idea (I q15 a1)**

**OBJECIONES**

1. Parece que las ideas no existen.

En efecto, como dice el Filósofo (Metaphys., I, texto 32), “decir que las ideas son los ejemplares es una futilidad y metáfora poética”. Es así que decimos que las ideas son los ejemplares de las cosas. Luego es una futilidad hablar de ideas.

2. El agente que no necesita en su acción hacer referencia al ejemplar, es más perfecto que aquél que necesita del ejemplar. Es así que Dios es el agente perfecto. Luego no tiene necesidad de ideas que le sirvan para hacer las cosas. De ahí que el Filósofo, en el mismo pasaje, añada: “Pues, ¿qué necesidad hay de hacer referencia o tomar como modelo las ideas?”.

3. San Agustín dice que una cosa se conoce mejor mediante su esencia que mediante una semejanza suya. Es así que Dios conoce las cosas del modo más noble. Luego las conoce mediante sus esencias y no mediante algunas semejanzas ideales de las cosas.

4. Parece que todo conocimiento que se hace a través de un medio, es algo común y relativo e implica un paso discursivo de una cosa a otra. Es así que Dios conoce con una simple intuición, sin discurso y sin comparación. Luego parece que no conoce las cosas mediante las ideas.

**EN CONTRA** está lo que dice **San Agustín** (De div. quaest. 83, q. 46): “Quien niega la existencia de las ideas, niega la existencia del Hijo”. Ahora bien, esto es una herejía. Luego también lo es lo primero. Además, **el Comentador** dice en XI de la *Metaphysica* que, como todas las formas están en potencia en la materia primera, así están en acto en el primer motor. Pero decimos que las ideas no son nada más que las formas de las cosas que existen en Dios. **Luego es verdad que existen las ideas.**

**SOLUCIÓN** De la misma manera que **las formas artificiales poseen un doble ser, uno en acto, en cuanto que están en la materia, y otro en potencia en cuanto que están en la mente del artífice, pero no en potencia pasiva, sino activa; así también las formas materiales tienen un doble ser –como dice el Comentador en el libro XI de la Metaphysica (texto com. 18)–: uno en acto, en cuanto que están en las cosas; y otro en potencia activa, según que están en los motores del cielo –como él mismo afirma– y sobre todo en el primer motor, en lugar del cual nosotros decimos que están en Dios.** Por lo tanto, comúnmente se dice, entre todos los filósofos, que todas las cosas están en la mente de Dios, como las cosas artificiales en la mente del artífice. Y por ello, [401] llamamos ideas a las formas de las cosas que existen en Dios, que son como formas operativas. De ahí que Dionisio (De div. nom., 5,8 (282)), al hablar de las ideas, diga:

“Llamamos ejemplares a las razones hacedoras de esencias, uniformemente preexistentes, de las cosas existentes en Dios, a las que la teología llama predefiniciones, así como divinas buenas voluntades predeterminativas y productivas de las cosas existentes”.

**Παραδείγματα δέ φαμεν εἶναι τοὺς ἐν θεῷ τῶν ὄντων οὐσιοποιοὺς καὶ ἑνιαίως προϋφεστῶτας λόγους, οὓς ἡ θεολογία προορισμοὺς καλεῖ καὶ θεῖα καὶ ἀγαθὰ θελήματα, τῶν ὄντων ἀφοριστικὰ καὶ ποιητικά, καθ᾿ οὓς ὁ ὑπερούσιος τὰ ὄντα πάντα καὶ προώρισε καὶ παρήγαγεν.**

Pero Dios, con las ideas, no sólo tiene un conocimiento práctico de las cosas, sino también especulativo, puesto que, por una parte, las conoce según salen de Él y, por otra parte, las conoce en cuanto que subsisten en su propia naturaleza. Pues, idea viene de “eidos”, que es la forma; por lo que el nombre de idea, en cuanto a la propiedad del nombre, hace referencia de igual modo al conocimiento práctico y al especulativo. Ciertamente, la forma de la cosa que existe en el entendimiento es principio de ambos conocimientos. En efecto, aunque según el modo de hablar, la idea sea tomada como la forma que es el principio del conocimiento práctico, en cuanto que llamamos ideas ejemplares a las formas de las cosas; sin embargo, es también principio del conocimiento especulativo, puesto que les damos el nombre de ideas contemplativas a las formas de las cosas.

**RESPUESTAS** 1. Como dice el Comentador en el libro XI de Metaphysica (texto com. 4), Platón –y otros filósofos– como coaccionado por la misma verdad, tendía a lo que poco después expresó Aristóteles, aunque no llegó a ello. Y por ello, **Platón, al poner las ideas, intentaba decir esto: que las ideas estaban en el entendimiento divino, como también lo afirmó Aristóteles.** **Por lo tanto, el Filósofo no intentó refutar esa afirmación, sino que sólo intentó refutar el modo por el que Platón afirmó que las formas naturales son existentes de por sí sin materia**.

2. Si Dios tuviera la necesidad de mirar a un ejemplar fuera de Él, sería un agente imperfecto. Ahora bien, esto no acaece si su esencia se pone como ejemplar de todas las cosas: puesto que, viendo su propia esencia, produce todas las cosas.

3. Es preciso que aquello mediante lo cual se produce el conocimiento de una cosa, esté unido al cognoscente. Por lo tanto, la esencia de las cosas creadas, al estar separada de Dios, no puede ser medio por el que Dios las conoce, sino que las conoce con un medio más noble: mediante su esencia. Por eso, las conoce más perfectamente y de un modo más noble; puesto que así, nada, fuera de su esencia, es principio de su conocimiento. Pues sería preciso que fuera otra cosa, si mediante su esencia conociera las cosas como a través de un medio, dado que el medio del conocimiento es el principio del conocimiento.

4. Se tiene conocimiento discursivo cuando, de lo que es primeramente conocido, se llega a lo desconocido, y no cuando, mediante una semejanza de la cosa, la cosa misma es aprehendida; puesto que de este modo también el ojo, que ve la piedra, la conocería [402] comparativamente. Y por eso, aunque Dios conozca las cosas mediante la semejanza que hay en Él, como a través de un medio, y aunque conozca también el orden de las cosas, sin embargo, no tiene una ciencia discursiva, ya que ve simultáneamente todas las cosas. [403]

**Artículo 2: Si las ideas son más de una** (I q15 a2)

**OBJECIONES**

1. Parece que las ideas no son más de una. En efecto, se dice que la idea es una semejanza mediante la cual se conoce la cosa. Es así que –como se ha afirmado antes– Dios conoce todas las cosas mediante su esencia. Luego parece que la idea es solamente una, puesto que única es su esencia.

2. Si se dijera que son muchas, debido a las diversas relaciones a las cosas, sucede lo contrario: las relaciones que hay entre Dios y las criaturas, se encuentran realmente en las criaturas, y no en Dios. Es así que las criaturas no han existido desde la eternidad; luego, tampoco las relaciones de Dios con las criaturas. En consecuencia, las ideas no fueron varias desde la eternidad. Es así que Dios no conoce las cosas hechas de modo distinto a como las conocía antes de hacerlas, como resulta de las palabras de San Agustín (De Gen. ad litt., 5, 16 y 18). Luego, al parecer, no conoce las cosas mediante varias ideas, sino con una solamente.

3. Como se ha dicho, la idea se relaciona con la cosa a la que pertenece, como la forma del arte, que está en la mente del artífice, se refiere al artefacto. Ahora bien, la diversidad de los artefactos proviene de la pluralidad de las formas que están en la mente del artífice, y no viceversa. Luego parece que la diversidad de las cosas no puede inducir a una pluralidad de ideas.

4. De la misma manera que la idea se dice relativa a lo ideado, así también la ciencia se relaciona con el objeto cognoscible. Ahora bien, aunque las cosas conocidas por Dios sean muchas, sin embargo, su ciencia es una sola. Luego es una sola la idea de todas las cosas que son producidas por Él.

**EN CONTRA**: aquello que no encierra una pluralidad, no puede ser consignificado en plural. Ahora bien, **San Agustín (De div. quaest. 83, q. 46), nombra las ideas en plural, afirmando que las ideas son las razones estables de las cosas existentes en la mente divina. Y aunque ellas no nazcan, ni perezcan, sin embargo, acaece que, según ellas, todo perece y nace.** Luego las ideas son más de una. Además, según Damasceno (De fide, II, 8), la diferencia es la causa del número. Es así que –según San Agustín (en el pasaje citado)– Dios creó al hombre y al caballo con razones diversas. Luego parece que son varias las razones ideales de las cosas en Dios.

**SOLUCIÓN** Al tener Dios un conocimiento propio de las cosas singulares, es preciso que su esencia sea la semejanza de las cosas singulares, en cuanto que las diversas cosas la imitan de diverso modo y particularmente, según su capacidad, aunque ella se presente toda entera como imitable. El hecho de que las criaturas no la imiten perfectamente, sino [404] de modo disforme [*difformiter*], depende de su diversidad y defecto, como dice Dionisio (*De div. nom.*, 2). Por lo tanto, dado que el nombre de “idea” indica la esencia divina, en cuanto que es el ejemplar imitado por las criaturas, la esencia divina será la idea propia de cada cosa según un modo determinado de imitación. Y puesto que las diversas criaturas la imitan de modo distinto, por eso se dice que el hombre y el caballo son creados con ideas o razones diversas**. Y de ahí se sigue que, según la relación a muchas cosas, que imitan de modo diverso la esencia divina, haya pluralidad en las ideas, a pesar de que la esencia imitada sea una sola**; por ejemplo –como queda claro de lo expuesto antes, en la distinción 2, cuestión 1, artículo 3– todo lo que hay de perfección en cada realidad conviene a Dios, según un solo e idéntico indivisible, a saber: el ser, el vivir, el entender y todo lo de esta índole. Ahora bien, todas las criaturas imitan la esencia misma en cuanto al ser, sin embargo, no todas la imitan en el vivir; y las que la imitan en el ser, no todas participan del ser del mismo modo, puesto que unas poseen el ser más noblemente que otras. De esto resulta que es distinta la relación de la esencia divina respecto a las cosas que sólo tienen el ser y respecto a las que tienen el ser y el vivir, y también respecto a las cosas que tienen el ser de modo diverso. Por esto, son varias las razones ideales, según las cuales Dios conoce su esencia como imitable de un modo o de otro. En efecto, las mismas razones de la imitación conocida, o del modo, son las ideas, puesto que **la idea –como está claro por lo expuesto en el artículo precedente– indica la forma como entendida, y no en cuanto que está en la naturaleza del que entiende.**

**RESPUESTAS**

1. La idea no indica solamente la esencia, sino la esencia imitable. **Por consiguiente, hay pluralidad de ideas en la medida que la imitabilidad en la esencia divina es múltiple, debido a la plenitud de su perfección.**

2. Aunque las relaciones que hay entre Dios y la criatura se fundan realmente en la criatura, **sin embargo, según la razón y según el entendimiento están también en Dios; y me refiero no sólo al entendimiento humano, sino también al angélico y al divino. Por ello, aunque las criaturas no hayan existido desde la eternidad, sin embargo, el entendimiento divino desde la eternidad ha conocido su esencia como imitable de diversos modos por las criaturas. Y debido a esto, desde la eternidad existió la pluralidad de ideas en el entendimiento divino, no en su naturaleza.** Pues no del mismo modo está en Dios la forma del caballo y la de la vida. En efecto, la forma del caballo solamente está en Dios, como una razón entendida, mientras que la razón de la vida no solamente está en Dios como entendida, sino como establecida en la propia naturaleza de la cosa.

3. **Aunque la pluralidad de las ideas sea considerada según las relaciones a las cosas, sin embargo, la pluralidad de las cosas no es la causa de la pluralidad de las ideas, sino al contrario. En efecto, no porque la realidad imite de modo diverso la esencia divina, por ello su entendimiento la ve como imitable de diversos modos, sino más bien sucede lo contrario. Pues el entendimiento divino es la causa de las cosas. Y, por otra parte, la distinción de las razones ideales se produce de acuerdo con la operación del** [405] **entendimiento divino, en la medida que entiende su esencia como imitable de modos diversos por las criaturas**.

4. **La esencia divina es una y las relaciones son muchas. Por eso, aquello que designa sólo la esencia, no puede ser significado en plural**; como la ciencia que se adscribe más al cognoscente, como su forma. Pero la razón de imitación se adscribe más a la cosa, hasta el punto que puede ser consignificada y significada en plural; pues ciertamente, hablamos de muchas razones. Por su parte, **la idea está como en el medio, puesto que implica la esencia y la razón de imitación, que acontece según la relación**. Y aunque la pluralidad se encuentre consignificada en el nombre de la idea, como cuando viene expresada en plural, sin embargo, raramente o nunca se encuentra significada con la adición de un término numeral: de modo que se habla de muchas ideas, pues la pluralidad es expresada más bien significando que consignificando. [406]

**Artículo 3: Si en Dios están las ideas de todas las cosas que conoce** (I q15 a3)

**OBJECIONES**

1. Parece que no están en Dios las ideas de todas las cosas que Él conoce. En efecto, Dios conoce los males. Ahora bien, la idea del mal no puede estar en Él, dado que la idea conlleva imitación. En efecto, todo lo que es malo, lo es porque se aleja de la imitación de Dios. Luego no están en Dios las ideas de todas las cosas, puesto que más de una son malas.

2. La idea denomina la forma. En efecto, idea viene de “eidos”, que es la forma. Es así que de la materia primera no hay forma alguna, como tampoco el acto primero, que es Dios, tiene materia alguna; pues si fuera de otra manera, ninguna de las dos sería primera. Luego no hay en Dios idea de todas las cosas.

3. Dios no sólo conoce los universales, sino también los particulares. Es así que parece que no hay una idea de los particulares, en cuanto particulares, puesto que todos los singulares de una sola especie convienen en la forma. Luego no de todas las cosas conocidas por Dios tiene Él una idea.

4. No hay idea a no ser de una cosa que la participa por imitación. Es así que los accidentes, al no ser subsistentes por sí, no participan de nada; sólo las cosas subsistentes son ciertas participaciones. Luego parece que no de todas las cosas conocidas por Dios, exista una idea, puesto que los accidentes son conocidos por Él como las sustancias.

**EN CONTRA**, todo conocimiento se produce mediante una determinada especie de lo conocido en el cognoscente. Es así que las especies de las cosas que existen en Dios son llamadas ideas. Luego, de todas las cosas conocidas por Dios, hay una idea en Él.

**SOLUCIÓN** Como aparece en el testimonio ofrecido de Dionisio (De div. nom., 5), la idea es la semejanza o la razón de la cosa, razón que existe en Dios, en cuanto que es productiva o determinativa de la propia cosa. Y por ello, cada una de las cosas, en cuanto que hace referencia al hecho de ser producida por Dios, se relaciona con el hecho de que su idea esté en Él. Ahora bien, todo lo que es producido por alguien que es agente de por sí, necesariamente lo imita en cuanto que es un efecto procedente de él. Puesto que –como dice el Filósofo (De an., VII, texto 34)– lo semejante hace lo que a él le es semejante, tanto en las cosas que obran por su voluntad, como en aquéllas que obran por necesidad. Por lo tanto, en la medida que una cosa es producida por Dios, tiene en Él una semejanza; y, de acuerdo con esto, su idea está en Dios; y también de conformidad con [407] ello, es conocida por Dios. Luego, es preciso que estén en Dios las ideas de todas las cosas, puesto que cada una de las cosas es producida por Dios.

**RESPUESTAS**

1. El mal, en cuanto mal, no es nada, puesto que es una privación, como la ceguera. Por ello la idea de una cosa mala está en Dios, no en cuanto que es mala, sino en cuanto que es una cosa; el mal es conocido por Dios a través de su opuesto, el bien. Ése es el bien que falta a una cosa sometida a la privación.

2. Es necesario que la idea de la materia primera esté en Dios, puesto que de Él deriva. Y de la misma manera que se le atribuye el ser, así también se le atribuye la idea en Dios: puesto que todo ser, en cuanto que es perfecto, ha sido producido ejemplarmente por el ser divino. Ahora bien, a la materia en sí misma no le conviene el ser perfecto, sino sólo en la medida en que está compuesto. La materia, en sí, posee el ser imperfecto de conformidad con el último grado del ser, que es el ser en potencia; por lo que no tiene perfectamente la razón de idea, a no ser en cuanto que está en el compuesto, puesto que, de este modo, Dios le da a ella ser perfecto. Considerada la materia en sí misma tiene en Dios una razón imperfecta de la idea; hay que decir esto porque la esencia divina es imitable por el compuesto según el ser perfecto, por la materia según el ser imperfecto y por la privación de ningún modo. De ahí que el compuesto, según la razón de su forma, tiene la idea en Dios perfectamente; la materia, a su vez, imperfectamente, y la privación de ningún modo.

3. Los particulares tienen sus ideas propias en Dios, por lo que, **en Dios las razones de Pedro y de Martín son distintas, como también lo son la razón del hombre y la razón del caballo.** Pero la diversidad del hombre y del caballo sucede según la forma, a la que corresponde perfectamente una idea; ahora bien, la distinción de los singulares de una sola especie esencial, sucede según la materia, la cual no tiene la idea perfectamente. Por ello, la distinción de las razones que corresponden a las diversas especies es más perfecta que aquélla que corresponde a los diversos individuos; de modo que la imperfección se refiere a las realidades imitantes y no a la esencia divina que es imitada.

4. Tampoco los accidentes tienen un ser perfecto; por lo tanto, están apartados de la perfección de la idea. Por lo cual, Platón no estableció las ideas de los accidentes, sino sólo las de las sustancias, según se dice en el libro I de la *Metaphysica* (texto 45). Sin embargo, al tener el ser por imitación de la esencia divina, así, la esencia divina es su idea. Así quedan aclaradas todas las dificultades y las cosas expuestas en el texto.